

EL PLAN AGRARIO DE CAMACHO ROLDAN

Escribe: DANIEL MESA BERNAL

Original suministrado por los servicios culturales del Colegio Máximo de las Academias de Colombia.

Colombia es un país de economía agrícola, en donde un gran porcentaje de su población se dedica a las faenas del campo. Se calcula que cerca de un 55 por ciento de sus habitantes, están directamente vinculados al agro. La inmensa variedad de plantas que podríamos cultivar nos permitiría producir en nuestro suelo el alimento que necesitamos y la materia prima que requiere nuestra industria. Esta situación privilegiada se debe a nuestra posición geográfica y la variedad de climas del país pues tenemos regiones paramunas, zonas de clima frío, de clima templado, y grandes extensiones calientes, especialmente en las Costas, en los valles interandinos y en los Llanos Orientales. Estas condiciones especiales se complementan con una regular precipitación pluvial, en muchas de las zonas explotadas agrícolamente, con una excelente red hidrográfica que permite irrigar diversas regiones y con diversos valles en que se puede mecanizar la agricultura. Las posibilidades del país nos colocan en una posición privilegiada frente a un gran número de países de América latina. A pesar de esta situación tan ventajosa para nuestra economía agrícola, es necesario reconocer que hasta hace pocos años el volumen de la producción no había aumentado como consecuencia de la técnica a las labores del campo sino por la ampliación de la superficie cultivada.

A principios de este siglo eran muy pocas las modificaciones que se habían introducido a los métodos de cultivo de los aborígenes y nuestra agricultura no pudo modificar por largo tiempo el aspecto de los rendimientos y solo en los últimos años ha entrado en una etapa de progreso verdaderamente técnico. Sin embargo, diversos esfuerzos se habían hecho en el siglo pasado. Es interesante anotar que al regreso del Congreso de Angostura, el Libertador dictó en la Villa del Rosario de Cúcuta algunos importantes decretos, uno de ellos, establecía las Juntas de Agricultura, cuyos miembros debían ser elegidos por todo el cuerpo de agricultores. El documento en mención dice que las Juntas deberían "promover la agricultura en todos los ramos; procurar el aumento y mejora de las crías de ganado caballar, vacuno y lanar. Presentar al pueblo proyectos de reformas

y mejoras, extendiéndolos de todos modos, hasta hacer vulgar el conocimiento de los principios científicos de estas artes, y facilitando la adquisición de libros y manuscritos que ilustren al pueblo en esta parte. Animar a los propietarios y ricos hacendados a que emprendan el cultivo del añil, café, cacao, algodón, lino y grana; del olivo y de la vid, detallándoles los terrenos que ofrezcan más ventajas para cada una de estas plantas; y premiar debidamente a los que se aventajan en cualquier género de cultivo. Animar y dar acción al comercio interior y exterior por medios semejantes a los anteriores y otros; preparar o abrir caminos cómodos y breves por sí mismos o por contratas; facilitar el tráfico con establecimientos de mercados; presentar especulaciones productivas para que se emprendan, e inspirar sobre todo la buena fé y religiosidad en el cumplimiento de los contratos y obligaciones". Es interesante destacar que ya Simón Bolívar hacía hincapié por la importancia de la Extensión y la diversificación de la producción agrícola.

En 1878 los estadistas preocupados por los bajos rendimientos de las cosechas se interesaban por iniciar el estudio de la agricultura en establecimientos especiales. En los últimos cinco lustros del siglo pasado, se despertó un gran interés por mejorar las condiciones de la agricultura. En el discurso que pronunció don Salvador Camacho Roldán, en la instalación de la Sociedad de Agricultores de Colombia, el 31 de marzo de 1873, planteó los objetivos de una reforma que traería grandes beneficios al agricultor.

Ellos son:

1—"Preparación esmerada del suelo cultivable, por medio del uso de instrumentos aratorios perfeccionados". Es indiscutible que la maquinaria agrícola ha cambiado la faz de la agricultura en el presente siglo y más notoriamente en los últimos años. La importación de las más variadas maquinarias para arar, rastrillar, sembrar, recolectar, etc., ha permitido realizar mejor las labores agrícolas y reducir notablemente los costos de producción.

2—"La introducción sistemática y constante de abonos animales, vegetales y minerales". Cuando don Salvador Camacho Roldán proponía este objetivo, solamente unos cuantos empleaban el abono orgánico. Pero ahora ya son muchos los agricultores que usan fertilizantes. El agricultor sabe muy bien que nuestros suelos necesitan elementos nutritivos y que sin ellos sus cosechas son muy exiguas. Los fertilizantes o abonos minerales son en la actualidad una necesidad. En 1960 las importaciones en este renglón alcanzaron a 119.556.767 kilos netos y en 1961 ascendieron a 167.139.950. Por fortuna, dentro de unos pocos meses el país contará con dos modernas fábricas que podrán atender a las necesidades de nuestros agricultores.

3—"El estudio de rotación sistemática en nuestras cosechas, adecuadas a nuestras necesidades y medios de producción". El agricultor ha comprendido las ventajas de esta recomendación y en algunos casos, como en el del algodón, la rotación se hace necesaria para la sanidad de los cultivos.

4—"Estudio de los medios de proporcionar aguas más abundantes a la agricultura". En el país se han hecho ya algunos trabajos de irrigación pero aún es necesario adelantar un programa nacional en este sentido. La agricultura ha recibido un gran aporte del Gobierno Nacional, con los progra-

mas de mejoramiento que se llevan a cabo en los centros de investigación. Hace algunos años el mosaico de la caña de azúcar puso en gran peligro las industrias azucarera y panelera del país, y éstas hubieran desaparecido si no se hubiera conjurado oportunamente la amenaza con la introducción, multiplicación y distribución de variedades resistentes a esta enfermedad. Los trabajos adelantados en las Estaciones Experimentales son bien conocidos en el país, ya que como resultado de ellos se dispone hoy de semillas seleccionadas con las cuales han aumentado los niveles de producción por unidad de superficie en un 30 o 40 por ciento, en relación con las variedades comunes cultivadas. La obtención de variedades o híbridos mejorados de alta producción; el conocimiento sobre las enfermedades que afectan nuestros cultivos y el empleo de sistemas para controlarlas; la forma acertada y económica de atacar las plagas, la aplicación de abonos apropiados para cada tipo de suelos y para cada cultivo; los sistemas económicos para controlar las malezas que más afectan las plantaciones, etc., han dado como resultado aumentos de los rendimientos, antes no conocidos en el país. Para no citar muchos casos, esta transformación de la agricultura la podemos apreciar comparando los rendimientos del trigo y de la papa, con los que da don Salvador Camacho Roldán. A fines del siglo pasado la mejor variedad de trigo que se cultivaba era el barcino, en la Sabana de Bogotá, y los rendimientos más altos que se obtenían eran de cinco cargas por una de sembradura. El autor dice en el artículo, "nuestra situación industrial", publicada en septiembre de 1881: "Entre nosotros se produce el trigo a razón de tres cargas por hectárea, en término medio". En la actualidad, en los mejores cultivos se obtienen cantidades mayores a los 4.000 kilos por hectárea. El aumento de los rendimientos, como se observa, es notorio ya que el promedio actual es de 1.030 kilos por unidad de superficie en lugar de 420 que se obtenían en el siglo pasado.

En el caso de la papa, planta cultivada en nuestro país desde épocas inmemoriales dice el mismo autor. "En Cundinamarca las cosechas de papa han sido muy malas en las dos últimas estaciones, pues tal vez no han dado el 50 por ciento del término medio de una cosecha regular; es decir, no han alcanzado a dar el 3 por uno". En la actualidad en cultivos técnicamente hechos, con abonos, controlando las enfermedades, etc., se obtiene, con las nuevas variedades hasta más del 30 por uno de sembradura.

El promedio nacional es de unos 7.000 kilogramos por hectárea, o sean 56 cargas lo que equivale alrededor de 9 por uno. A pesar de que se ha logrado elevar los niveles de rendimiento en nuestros cultivos, es necesario reconocer que todavía son bajos, si se compara con los de los Estados Unidos de América y los países europeos. A ellos se debe que nuestros productos salgan a un costo superior al que se cotiza en el mercado internacional, y que gran parte de la población colombiana debe dedicarse a la agricultura para abastecer nuestras necesidades. Los Estados Unidos de América, hacia fines del siglo pasado, dedicaba más del 70 por ciento de sus habitantes para producir el alimento necesario para toda la población. En la actualidad solamente trabaja en agricultura el 9 por ciento; ese 9 por ciento produce lo suficiente para si mismo y para el 91 por ciento, restante, que se ocupa en otras actividades y todavía queda una gran cantidad de excedentes.